

Capital Erótico · Catherin Hakim:

Reseña:

Catherine Hakim es una socióloga británica y profesora de la London School of Economics que en el año 2001 publicó el libro titulado "Capital Erótico: el poder de fascinar a los demás". Para Hakim, éste es un cuarto activo personal distinto a los capitales económico, cultural o social –siguiendo la propuesta de Bourdieu– que, sin embargo, estaría relacionado con los otros en las relaciones sociales de los individuos. Esto permite repensar a lo erótico dentro de las relaciones sociales, pues la autora invita al lector a considerar a este capital como un recurso valioso tanto así como el económico, cultural y social.

De acuerdo con ello, este texto nos invita a cuestionar el papel

de lo erótico en la vida cotidiana revalorando, desde las ciencias sociales, su potencial como recurso en la configuración de las relaciones sociales. Se va evidenciando las diferencias en lo erótico respecto a los hombres y las mujeres, criticándose, por añadidura, las intenciones por suprimirse u ocultarse estas disimilitudes. A partir de estas críticas, surgen ciertas interrogantes: entender al capital erótico únicamente como mero recurso de intercambio que posiciona a los individuos o además de considerar lo anterior sin obviar que dicho capital erótico está situado/contenido en un contexto donde se está en constante lucha por denominar/determinar/definir lo aceptable, lo normal, y lo abyecto, lo anormal, esto es lo

bueno y lo bello en oposición a lo malo y lo feo. Esto daría cuenta de que lo que se considera feo no es feo en sí mismo (per se), sino que corresponde a un marco socio-histórico entrecruzado por luchas políticas que definirán lo hegemónico, inclusive en términos de lo bello y lo feo.

Entonces, ¿qué es capital erótico? El capital erótico es el cuarto activo compuesto por los elementos de belleza, atractivo sexual y su uso a través del cuerpo, don de gente, vitalidad, y el ejercicio de la sexualidad. No deben ser consideradas aisladamente sino articuladas en un todo del capital erótico que genera la facilidad de ser intercambiados. En ese sentido, se plantea que el capital erótico está sujeto a variabilidad y, por lo tanto, a convertibilidad, esto es que a partir del capital erótico (y no solamente de este capital, sino del cultural, económico o social) se podría intercambiar por otros capitales, también por ser medible. Esto ha hecho que el capital erótico sea cada vez más evidente, en especial luego de la revolución sexual de los 60, que –aparentemente–, trajo mayor igualdad entre hombres y mujeres en el libre uso de su sexualidad. Pero para Hakim esto sería desmitificado con el déficit sexual masculino, aquel que hasta el día de hoy hace que el hombre demande satisfacerse más y de manera constante que la mujer.

Con ello también se reconoce que el capital erótico siempre habría existido, pero habría estado negado y ocultado ideológicamente; por ejemplo a través de la religión, sesgo masculino en los puntos de vista de los científicos sociales, los fracasos de la teoría feminista de que la mujer debe ser bella o inteligente, o hasta buscar que se tenga prohibido la consideración del aspecto físico. La negación del capital erótico se da, en gran medida, por parte de discursos, ideologías patriarcales pero tam-

bién por corrientes feministas, las más radicales y puritanas. Dicha negación tiene como objetivo evitar o limitar el uso del capital erótico por parte de las mujeres, para que así ellas no puedan beneficiarse de él. Por lo que, se tiende a estigmatizar tal capital y las acciones relacionadas a él. Sin embargo, el capital erótico está presente desde la infancia y atraviesa todas las etapas de la vida a diferencia de otros capitales. Este capital erótico los beneficiaría con una mayor habilidad social, y facilidad para el éxito. Ejemplo de ello son las relaciones amorosas.

Para Hakim, las teorías patriarcales que refieren a la mujer en el hogar y esto subordinado por el hombre, no tomarían en cuenta que la mujer y el hombre desde siempre han trabajado juntos o separados e independiente del espacio. El sueño de las mujeres no sería pues la igualdad con el hombre, si no vivir bien y sin trabajar, lo cual fue y es un lujo. En ese entonces y aún ahora se busca ver los capitales para la selección de parejas. Podemos verlo ahora en los “speed dating”, donde a pesar del poco tiempo que se tiene para escoger a que pareja se quisiera ver de nuevo, se hace mediciones de capitales, manteniéndose la preferencia de ver el capital erótico de la mujer y de otros capitales del hombre. Y tanto hombres como mujeres lo sabrían, del otro y de si mismos. La mujer buscaría explotar su capital erótico ya que podría llevarlas a la ascendencia social. Mientras más atractiva sea la mujer, tendría mas posibilidades de escoger con quien quisiera casarse, y el hombre que ella quisiera podría fijarse en ella dado su potencial capital. El “atractivo” del individuo está mas condicionado en la mujer que en el hombre. Y este atractivo podría servir para que la mujer pudiera tener mayor control de la relación, como los condicionamientos a través del sexo de la pareja. Pero si no hay cuidado de este capital erótico de

la mujer, podría venir por infidelidad masculina y asociado a otros capitales en la infidelidad femenina. En la infidelidad se vería la mayor presencia de la búsqueda y reconocimiento del capital erótico por parte del otro, ya que no se consideran tanto otros capitales como si se hace para buscar parejas formales. Asimismo, un buen capital erótico, devendría en la percepción de una mejor vida sexual, ideal para la infidelidad. Pero todo este reconocimiento solo se daría según la cultura del país, donde ostentar este capital sería algo positivo para el desarrollo social, teniendo un posible valor de uso y de cambio.

En ese sentido, vemos como el sector del ocio, el del sexo comercial y el de la publicidad reflejan el alto valor que se le da al capital erótico femenino y masculino. Como reconocen algunos estudiosos, lo enigmático es que no haya mas mujeres que vendan ocio erótico. Los valores capitalistas meritocráticos del mundo occidental nos invitan a admirar a las personas que explotan su capital humano en su provecho. Dentro del valor comercial del capital erótico, se revelan diferencias en el ámbito de su rentabilidad del capital erótico explicado por estereotipos de masculinidad y feminidad. En este punto, el capital erótico es en sí mismo una mayor remuneración laboral; dónde la imagen influye en las posibilidades de encontrar trabajo.

A modo de cierre, podría decirse que la autora refiere al poder del capital erótico como un foco unificador entre las mujeres. Éste debe iniciar en la vida privada, para luego poder emplearlo en la vida pública. Este reconocimiento tiene repercusiones en la política social, de modo que añade valor a las actividades del mercado laboral. Por ello, es importante reconocer el valor social y económico del capital erótico, ya que puede desempeñar un gran papel en estas renegociaciones. ●